

PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

Acuerdos para la Democracia Noticias de Hidalgo

Ruta sinuosa, la de la democracia se traza con avances, zigzagueos y retrocesos. Ni aquellos generan triunfalismos, ni éstos han de causar desazón. Si las coaliciones electorales en que intervenga el PAN están de hecho canceladas, queda espacio para ellas en otras zonas de la escena política. ■ 4

10 - FEBRERO 1991

Viene de la 1

Dos negativas panistas ocupan el centro de ese escenario. Primero, desde Guadalajara, el comité nacional del PAN emitió su respuesta a la invitación formulada el 25 de enero por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Acción Nacional no establecerá coaliciones para los comicios federales de agosto. De hecho, había expresado de otra manera esa misma actitud desde el año pasado, cuando contribuyó a aprobar el código electoral que limita a esa dificultosa forma, la de las coaliciones, las posibilidades de trabajo interpartidario.

Pretende el PAN caminar por una vía de tránsito arduo: quiere batallar, dialogar y cogobernar. Pero siendo esos objetivos con frecuencia contradictorios, uno termina por vencer a los demás. La tentación de participar en el gobierno ha ganado al PAN, que arriesga sus compromisos con el resto de la oposición a la apuesta de avanzar solo rumbo al control de la Cámara de Diputados. Por eso su visión del poder hegemónico es diversa de la que sustentan otros partidos. Para el PAN no es necesaria la unión de todos contra el PRI. Se basta para conseguirlo, parece decir. Y mientras tanto puede cohabitar con él.

Pero rehúsa también participar en el Acuerdo Nacional para la Democracia (Acnade), lanzado por el PRD y alentado ya por otras fuerzas políticas, aunque los términos del Acuerdo no riñen con su decisión estratégica. En realidad, aun si no firma el Acnade como todo parece indicar, de todos modos la práctica panista correrá en el sentido de una de sus proposiciones: "Una intensa campaña para combatir y derrotar la abstención electoral y convencer a los ciudadanos de que deben asegurarse de su inscripción en el Registro Nacional de Electores, obtener su credencial de elector y votar en las elecciones el tercer domingo de agosto".

Si eso es así, como lo ha sido en el pasado, Acción Nacional no debería tener inconveniente en "preparar a todos los ciudadanos que acepten nuestro llamado en el conocimiento del código y proponer a los partidos políticos su designación como representantes electorales"; ni en "integrar un grupo plural de ciudadanos y representantes de partidos políticos para promover la presencia de observadores nacionales e internacionales en los procesos electorales para asegurar el respeto al sufragio"; y tampoco en "constituir un grupo integrado por ciudadanos prestigiosos por su experiencia y honestidad en las actividades electorales para coordinar las acciones" del acuerdo, que son las anteriormente enunciadas.

Y sin embargo no será vencible la reticencia panista. Ayudan a que la mantenga, la presencia en el grupo promotor del Acnade, de Jesús González Schmall y Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, miembros del Foro Democrático y Doctrinario, la oposición interna panista. Y también contribuye la falta de buenas maneras en dirigentes de partidos que, al mismo tiempo, invitan al PAN y lo censuran con grosería. Ciertamente, puede te-



Cadetes del H. Colegio Militar, en el Castillo de Chapultepec durante la Marcha de la Lealtad ■ Foto: Fabrizio León

nerse por erróneo el distanciamiento panista, pero no es lícito atribuirlo a una complicidad con el PRI.

Que es sólo estratégica, y no de principios, esta posición panista, lo enseña su actitud ante la sucesión potosina. El doctor Salvador Nava Martínez finalmente resolvió encabezar un vasto esfuerzo partidario, al que no se sustraerá Acción Nacional, para aspirar de nuevo a la gubernatura de San Luis Potosí, en pos de la cual, hace treinta años, padeció persecución y cárcel. Falta que los partidos que han expresado su disposición a sostener esa candidatura realicen las formalidades internas para consagrar la postulación. En ese trance pudieran aparecer desacuerdos, que deben ser superados en aras del objetivo mayor de llevar al doctor Nava al palacio de gobierno. Si razones mezquinas dejaran fuera a cualquier partido, lo pagará caro en San Luis, pues la votación se polarizará entre la coalición resultante y el PRI. Si el abstinentes fuese el PAN, su decisión sería doblemente costosa, pues sería borrado de una entidad donde ha ganado dos veces la alcaldía capitalina, y daría pábulo a las suspicacias de quienes lo ven en exceso cercano al gobierno.

No obstante sus méritos cívicos, y el eventual apoyo de los partidos significativos en San Luis, no puede darse por descontado, automáticamente, el triunfo de la oposición. El abstencionismo potosino ha sido alto, y el gobierno y su partido cargarán en esa entidad, como en Guanajuato y Nuevo León, el peso de sus recursos para probar que ni siquiera una alianza de sus contrarios puede vencerlo. En San Luis se han adoptado decisiones erróneas, la última de las cuales fue mantener en su sitio al gobernador interino Leopoldino Santos, pero no por ello se puede admitir como probable la decisión de abandonar allí el poder, sino la de ganar las elecciones a cualquier costo.

Una actitud semejante, que no tiene en cuenta a los afectados, ha sido adoptada en el Congreso del Trabajo. De modo subrepticio, Fidel Velázquez, que persiste en su papel de gran elector en aquella organización cupular, resolvió que lo presida Rafael de Jesús Lozano, el dirigente

de la maltrecha Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado. Ya el año pasado se dio una prueba de insensibilidad y autoritarismo al escoger a Rafael Rivapalacio, líder de un sindicato pequeño como el del Infonavit, en vez de elegir a la secretaria general del sindicato de maestros, Elba Esther Gordillo. La apoyaban no sólo su importante agrupación, sino el sector más dinámico del Congreso, el compuesto por pilotos, electricistas del SME y telefonistas y tranviarios. Todos ellos están lejos de la disidencia. No se asemejan siquiera a Angel Olivo Solís, cuya COR fue destruida a golpe de actos administrativos. Guardan, todos, disciplina institucional, como lo enseña el que no insistieran el año pasado en sacar adelante esa candidatura frente a las inercias que hicieron líder a Rivapalacio. Hoy, sin embargo, se quiere añadir vituperio a la injuria, seleccionando otra vez al menos idóneo, para asegurar silencios y colaboración oficiosa.

La FTSE no ha sido nunca un agrupamiento ágil para la promoción y defensa de sus afiliados. Pero en los años del adelgazamiento estatal ha mostrado su ineficacia al extremo. Desempleo y magros salarios han golpeado a los burócratas, y su representación parece no darse por enterada. No es remoto que la abandonen importantes segmentos de trabajadores estatales, a las que estorba más que ayudar, y la FTSE estaría inhabilitada para impedirlo. Ya lo ha estado para participar en el proceso de transformación del sector popular, del que es formalmente, y debía ser en la práctica, una de sus más firmes columnas. Más se debilitará, sin embargo, esa agrupación en el futuro próximo, cuando disminuya su relevancia dentro del PRI, ya que los líderes burocráticos serán, en su gran mayoría, incapaces de conducir uno a uno a sus agremiados para la afiliación individual al partido del gobierno, y por consecuencia no dispondrán ya de los cargos de representación política (diputados y senadores) cuyo alcance era uno de los alicientes de la participación en la FSTSE.

Otra federación burocrática, la de los trabajadores al servicio del go-

bierno estatal y los municipios hidalguenses, es el escenario donde Gerardo Sosa Castelán ha perdido su última batalla. Desde su remoto exilio, no se sabe bien a bien si en París o en una población norteamericana, ha renunciado al liderazgo en esa agrupación, pero todavía queda pendiente una acusación en su contra, y de su testaferro Néstor Quintero, por el destino de varios cientos de millones de pesos.

Así parece escribirse el epitafio de un cacique local que llegó a tener alcances poderosos. Hace poco más de una década comenzó la metamorfosis del audaz líder de la Federación de Estudiantes de Hidalgo, en cabeza del Grupo Universidad, conocido, por el apellido de su cabeza y por la índole de sus prácticas, que son las de las familias sicilianas, como la *Sosa Nostra*. El gobernador Jorge Rojo Lugo le entregó, además, la organización de la burocracia estatal y la posibilidad de influir políticamente en varios municipios. Andando el tiempo, se extendió igualmente al sindicato minero, creó un movimiento sindical en varios ayuntamientos, para contrarrestar la organización independiente que se gestaba en ese ámbito y avasalló por completo las varias instancias universitarias. El propio Sosa Castelán se hizo secretario general de la Universidad, de hecho el verdadero rector, y desde allí dirigía las actividades del Grupo, marcadas a menudo por violencia que no pocas veces fue, al mismo tiempo, cruenta e impune.

Pero a toda capillita le llega su fiestecita, dice la esperanza pueblerina. En mayo de 1988, el candidato presidencial priista, avisado de la peligrosidad social y política de la *Sosa Nostra*, ofreció combatirla. Al año siguiente, la aprehensión de José Antonio Zorrilla Pérez, el ex director de la policía política, dejó a la intemperie al Grupo Universidad, pues sus lazos eran estrechos y delicados. Debido a ello, hace un año preciso Sosa Castelán venció la tentación de hacerse rector, e intentó un tardío esfuerzo por aflojar su autoritarismo dentro de la Universidad, o al menos por desatar nudos que impedían un mínimo desarrollo de la institución. Todo fue ya inútil: su debilidad política lo condujo a apartarse sigilosamente de su cargo universitario y de Pachuca, careció por consiguiente de poder para intervenir en la renovación de ayuntamientos, y ahora ha sido desalojado de su última plaza fuerte, la del sindicalismo burocrático. Sic transit gloria mundi.

Otras noticias de Hidalgo o de hidalguenses: concluyó en Pachuca la huelga del sindicato minero, que fue desgastante para un gremio muy golpeado por el desempleo intenso en los últimos años de la administración estatal de la empresa. Y terminó su periodo de cuatro años al frente de la Facultad de Ingeniería de la UNAM el tulancinguense doctor Daniel Reséndiz. Pudo haberse reelegido, por su gestión fructífera, pero deseó ni siquiera ingresar en la terna. Fue ya secretario general del Conacyt, es decir miembro del servicio público, y es probable que su nombre se asocie pronto a tareas gubernamentales de alto rango.